

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Luis Casero Guillén, agosto 9, 1984, Miami, Fla.

Yo pertenecía a la **Organización Auténtica (OA)**. Nuestra intención no era tanto el asalto al poder por medio de las armas, como hizo Fidel, sino buscar como dentro del propio ejército, que había cometido el error del 10 de marzo, se producía una reacción y encarrilaba aquel tren descarrilado. Yo creo que Batista no entró en Columbia por la posta 6, sino por la división del partido Auténtico. Yo luchaba contra Batista y el régimen dentro de esa cosa moderada que le estoy diciendo. Yo no sabía que en ese movimiento de Fidel habían santiagueros, como luego me enteré que estaba **Pedro Miret, Renato Guitart y Léster Rodríguez**. Renato Guitart, que murió en las puertas del Moncada, era de la Organización Auténtica.

El ataque al Moncada me sorprende durmiendo en Vista Alegre, donde vivía. La primera versión que hubo en la ciudad era que soldados de Pedraza estaban atacando el Moncada. El problema del ataque al Moncada fue usado por Batista y por el SIM para sacar de circulación a muchos que estábamos en contra del régimen. Después de estar escondido varios días, el 4 de agosto, me detuvieron en Santiago y me metieron en la cárcel de Boniato como uno de los autores intelectuales del ataque. Yo vendía seguros de vida e iba a La Habana a las oficinas principales para rendir un informe y en el aeropuerto de Santiago de Cuba me detuvieron. Yo después del 10 de marzo me dediqué a vender seguros. Estuve en la cárcel de Boniato dos meses y en la celda contigua a la mía estaba **Fidel Castro**. Aquella cárcel se hizo en época de **Grau**. El pabellón donde estábamos era para enfermería, las celdas eran grandes, medían como 20 pies por 20 pies. Yo estuve solo unos días, pero según iban metiendo gente allí de los auténticos, estuve con **Sergio Mejías**, que fue Ministro de Comunicación, **Fiterre**, éramos ocho o diez. Fidel siempre estuvo solo. Frente a la celda de Fidel había un lavabo y un espejo donde me iba a afeitar por la mañana. Aquel pabellón tenía ventanas que daban hacia afuera y un pasillo largo por dentro con rejas. A Fidel lo veía agarrado a los barrotes, sin camisa, y hablaba conmigo. Me pareció un hombre inteligente, genial. Su capacidad es increíble, de hablar de cosas que no conoce y hablar con lucidez e inteligencia. Como yo estuve muy vinculado al puerto de Santiago de Cuba, donde llegué a ser administrador y accionista antes de ser alcalde. Fidel me preguntaba que yo opinaba de la marina mercante. Entonces me asombraba sus preguntas, de una persona que no conocía ese tema.

En aquellas conversaciones vi sus mentiras, su endiosamiento, su egolatría, su espíritu dictatorial, y su subestimación hacia el pensamiento de los demás. Cuando nos daban horas de sol salíamos al patio y yo hablaba con los otros presos y también con los soldados.

Yo me senté en la primera fila de los acusados. El Presidente del Tribunal ordenó que nos quitaran las esposas y se puso muy enérgico cuando se demoraron, le gritó al oficial de custodia, "Le he dicho a usted que les quite las esposas". Después de ese día no nos pusieron más las esposas. A mi derecha estaba el fiscal, **Paco Mendieta**, y a la izquierda estaban los abogados defensores. En Cuba se permitía que un abogado hiciera su propia defensa, y Fidel asumió su autodefensa. Hay gente acusada que no llegó a la cárcel de Boniato, que posiblemente estuvo en el vivac. La toga que le dieron a Fidel le quedaba chiquita.

A **Pedro Miret** le dieron un culatazo en la frente. **Renato** nació con una nevis en el ojo, una mancha de sangre, y le hicieron una cauterización mal hecha que la piel se contrajo y le salió un ojo gacho. Renato era hombre acomplejado por eso, era muy impulsivo y se fajaba a cada rato.

Cuando se produce el ataque al Moncada, **Chaviano** no estaba en el cuartel ni en la casa

del coronel frente al cuartel. Estaba en el Hotel Libertad. Dicen que estaba con la reina del carnaval de La Habana. Después que yo he conocido sus defectos y debilidades, puede ser que estuviera con el rey momo. **Morales** era un enemigo de **Chaviano**, a quien se refería como un maricón, un asesino. Al llegar al cuartel después de las diez de la mañana y encontrar que allí el héroe era Morales, tenía que superar aquello y se le ocurrió inventar lo de los fugitivos. Empezó una persecución implacable por orden de Chaviano. El hizo breves declaraciones por la radio ese día que había que buscar a los fugitivos. En camiones de Obras Publicas, jeeps, autos y otros vehículos, los soldados empezaron a buscar los fugitivos. Todos los que fueron arresando los iban metiendo en el calabozo del Moncada. Allí yo tenía dos amigos, el comandante de la Policía, **José Villa Romero**, y **Felipe Martínez Arango**, profesor de arqueología de la universidad, vinculado a la OA. No lo han dejado salir de Cuba. Llego un momento que allí habían ochenta a cien fugitivos.

Allí en Moncada se dio la orden, Chaviano debe haber sido, de empezar a sacar gente de los calabozos. Me contó Martínez Arango y Villa Romero, llegaba un soldado y escogía a cinco, y al poco tiempo se oía la descarga de las armas. Eran fusilados dentro del cuartel. Al saber cual era su destino, unos se pusieron a llorar, otros a rezar, otros a decir malas palabras. Allí hicieron cinco viajes, así es que fusilaron a veinticinco. Eso debe haber sido iniciativa de Chaviano. **Lázaro Peña** y [**Joaquín**] **Ordoqui** estuvieron en la cárcel de Boniato, pero **Juan Marinello** no estuvo allí. **Aida Pelayo** no estuvo en Boniato. **Lázara Pérez Cuesta** era una mulata bonita que había venido de La Habana y la cogieron con un señor judío [**Mario Burman**] que estaba de aventura. Ella era esbelta y entusiasmaba un poco a los presos allí.

José Muzaurrieta era el gerente el La Habana de la compañía de seguros para quien yo trabajaba. Vino de La Habana para testificar a favor mío. **Fidel Pino Santos** era el yerno de **Angel Cuadrado**. Pino era colono y Cuadrado era comerciante de víveres en Santiago. **Antonio Guerra Cisneros** era comerciante de víveres. Yo no recibí una exhortación o nota de **Nieto** estando preso.

Una noche me desperté porque había un escándalo allí porque resulta que en la cocina del penal alguna carne en mal estado había envenenado a titirimundi allí, y había un problema de cagaderas y vómitos allí. No solamente los presos, sino los soldados, todos los que comieron esa comida, inclusive el administrador. Ya estaba el juicio funcionando. **Yanez Pelletier** tenía una serie de atenciones de casi guataquería hacia Fidel. Cuando lo del envenenamiento, Fidel mandó una carta a **Nieto** diciendo que Yanez era el culpable del envenenamiento que era hacia él. Fidel le dió ese papelito a **Melba**. Todos los que estábamos allí sabíamos que esa era una denuncia innoble.

Yo vivía después en un apartamento en La Habana y recogía dinero para la OA. Cuando se me puso la cosa difícil, salí a Jamaica en avión con un nombre falso hasta que cayó Batista. Cuando **Fidel Castro**, estuve preso tres o cuatro días por una interrogación. Yo salí de Cuba en 1971 debido a que **Paquito Mendieta**, el esposo de mi hija Graciela, estaba preso haciendo 15 años y mi hija se consideró en el deber de estar con él, y mi esposa y yo con ella. Son cinco hijas, y cuatro las habíamos enviado de chiquitas para acá con parientes que teníamos aquí. Creo que **Juan Almeida** fue quien influyó más en mi salida. Yo lo fui a ver y le explique que quería irme. Después fue que se produjo nuestra salida.